

JOSÉ MARÍA QUIÑONES DE LEÓN, UN DIPLOMÁTICO AL SERVICIO DEL ESPIONAJE FRANQUISTA EN FRANCIA DURANTE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

AGUSTÍN J. PÉREZ CIPITRIA

Universidad de Valladolid

ajperezc@funge.uva.es

RESUMEN: El presente artículo pretende abordar las gestiones diplomáticas y de carácter reservado llevadas a cabo por José María Quiñones de León entre 1936 y 1939, periodo en el que ejerció como representante oficioso de las fuerzas franquistas en París durante la Guerra Civil española. Apoyándonos en documentos inéditos provenientes, en su mayor parte, del Archivo General Militar de Ávila y del Centro Documental de la Memoria Histórica, el estudio profundiza en la figura de este diplomático, un monárquico de convicción que durante casi dos décadas estuvo desempeñando funciones de representación en Francia y que a lo largo del conflicto español desarrolló una intensa actividad en labores de espionaje, llegando a crear una red de agentes tan efectiva que resultó ser una de las principales fuentes de información de los nacionales.

PALABRAS CLAVE: Espionaje – diplomacia – servicios de información – agentes – nacionales – republicanos – boletines

JOSÉ MARÍA QUIÑONES DE LEÓN, A DIPLOMAT IN THE SERVICE OF FRANCOIST ESPIONAGE IN FRANCE DURING THE SPANISH CIVIL WAR

ABSTRACT: This article examines the diplomatic as well as the secret work undertaken by José María Quiñones de León between 1936 and 1939, the period in which he served as the unofficial representative of Franco's forces in Paris during the Spanish Civil War. Based on unpublished documents, the majority of which come

Agustín J. Pérez Cipitria. Doctor por la Universidad de Valladolid, donde desarrolla su labor docente como profesor de Historia Contemporánea. Codirige el Grupo de Investigación de Crisis Internacionales (GICI), perteneciente al Campus Internacional para la Seguridad y la Defensa (CISDE). Es autor de diversas publicaciones, principalmente enfocadas al cine histórico, la historia militar y la geopolítica. Sus principales líneas de investigación giran en torno al estudio de los medios audiovisuales como fuente para la investigación histórica, los servicios de información operativos durante la Guerra Civil española y primera etapa del franquismo, y el análisis de métodos de resolución de conflictos internacionales.

from the General Military Archive at Ávila and from the Historical Memory Document Centre, the study explores in depth the figure of this diplomat, a staunch pro-royalist who for almost twenty years acted as a representative in France and who throughout the conflict in Spain was deeply involved in espionage activities, ultimately managing to set up such an efficient network of agents that it proved to be one of the main sources of information for the nationalist forces.

KEY WORDS: Espionage – diplomacy – information service – agents – nationalist – republicans – bulletins

INTRODUCCIÓN

Durante los convulsos años de la Guerra Civil española los servicios de información desempeñaron una importante labor, aunque no siempre debidamente reconocida por los dos contendientes. Los medios con los que contaban estos servicios en España eran muy limitados si los comparamos con los que disponían otros países extranjeros como Francia, Inglaterra, Rusia o Alemania con una gran tradición en todo lo referente al ámbito del espionaje. Estas carencias se suplían, en la medida de lo posible, con hombres leales a la causa, a cualquiera de las dos causas, y con grandes dosis de coraje, capacidad de disimulo y un mínimo de ilustración¹.

En la zona republicana sus organismos de información no pudieron ofrecer la efectividad deseada, no solamente por carecer de una estructura sólida, unificada e independiente, libre de la influencia de potencias extranjeras, sino también por el escaso interés que mostraban en ellos sus principales dirigentes. A este respecto, cabe destacar la opinión de uno de los responsables más relevantes de la inteligencia republicana, el coronel Manuel Estrada Manchón². El militar acusaba a los principales políticos del Gobierno de la República de carecer del suficiente interés en potenciar su inteligencia al no proporcionar los medios necesarios para su buen funcionamiento. En concreto, señalaba como principal culpable de esta situación al que fuera jefe del Gobierno y responsable del Ministerio de la Guerra, Francisco Largo Caballero, por no dotarla de los mínimos medios para su correcto funcionamiento y de “proporcionar al Servicio tan solo unos miles de pesetas, sin prestarle autoridad”³.

1 Pastor PETIT, *Espionaje (España 1936-1939)*, Bruguera: Barcelona, 1977, p. 38.

2 Durante la campaña Manuel Estrada Manchón estuvo destinado en un primer momento en la Jefatura del Estado Mayor del Ejército de Tierra. Posteriormente lideró un organismo tan complejo como fue la Segunda Sección (Información) del Estado Mayor Central. Orden del 10 de febrero de 1938, Gaceta de la República, n.º 41, p. 782.

3 Archivo Histórico del Partido Comunista de España [AHPCE]. Fondo documentos militares de la Guerra Civil. Rollo 6. p. 326. Proceso de la organización del Servicio de Información en España.

Por lo que respecta a los nacionales, pese a que en los primeros meses del conflicto se vieron obligados a improvisar sus organizaciones de información en zonas consideradas clave como pudo ser el sur de Francia, sí que pudieron establecer unos servicios de información más coordinados y unificados a través de organismos como el SIFNE o el SIPM.

Otro aspecto a considerar fue la relevancia que en aquellos años tuvieron las actividades de espionaje en las sedes diplomáticas, en donde algunos de sus integrantes se prestaron a compaginar sus labores oficiales con actividades de carácter reservado, llegando a establecer en ocasiones sus propias redes de información. No obstante, esta relación entre la diplomacia y el arte del espionaje no debe sorprendernos pues ya en los siglos XVI y XVII era frecuente denominar a los embajadores como “espías honorables”.

En este sentido y refiriéndonos a España, durante la Guerra Civil sus embajadas y consulados emplazados por todo el mundo vieron como muchos de los miembros del Cuerpo Diplomático tuvieron que elegir entre la disyuntiva de continuar leales al Gobierno de la República o adherirse a la causa nacional, comprometiéndose, en ocasiones, a compaginar sus obligaciones diplomáticas con las labores propias del espionaje⁴.

De entre los diplomáticos españoles que durante la Guerra Civil desarrollaron esta doble función, destacamos la figura de José María Quiñones de León, un hombre con una sólida experiencia en el ámbito de la diplomacia que, por sus firmes convicciones monárquicas, tomó la determinación de colaborar incondicionalmente con las fuerzas franquistas. Las actividades secretas en las que se implicó Quiñones durante el conflicto español fueron tan prolíferas que algunas de ellas son recordadas en libros y artículos relacionados con la Guerra Civil o referentes a ámbitos de diplomacia y servicios de información.

Este artículo de investigación centrará el estudio en la figura de este relevante diplomático durante la guerra española entre 1936 y 1939, exponiendo cuáles fueron sus funciones y actividades como representante oficioso de los nacionales en París, qué personas colaboraron estrechamente con él y las causas que llevaron a que su labor en materia de información tuviera un gran reconocimiento por parte de los principales responsables del Ejército Nacional. Para tal fin, el trabajo sustenta parte de la investigación en fuentes inéditas provenientes, en su mayor parte, del Archivo General Militar de Ávila y del Archivo de la Memoria Histórica, ubicado en Salamanca. Con el uso de este material de archivo pretendemos profundizar con rigor en el conocimiento de la figura de Quiñones de León desde su faceta como responsable de una de las más activas

⁴ Para un análisis detallado de las actividades de las embajadas y de su personal durante el desarrollo de la Guerra Civil, véase Antonio Manuel MORAL RONCAL, *Diplomacia, humanitarismo y espionaje en la Guerra Civil española*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2008.

redes de espionaje conformadas en la Guerra Civil, así como contribuir a aportar aspectos novedosos sobre las actividades de espionaje desarrolladas durante el conflicto bélico español.

El texto se estructura en cinco partes. La primera, esta introducción en la que se exponen los antecedentes y el objeto de estudio. La segunda presenta los orígenes de Quiñones de León y describe sucintamente la formación de los primeros servicios de información franquistas en Francia. La tercera se centra en las labores de espionaje desarrolladas por Quiñones y sus colaboradores en Francia a través de su influencia en la Embajada de España en París. Asimismo, en este epígrafe se profundiza en los comúnmente denominados “Boletines de Quiñones”, unos informes que, como veremos a continuación, resultarán de gran ayuda para los intereses de los nacionales en asuntos de información. La cuarta parte pretende mostrar cómo fueron las relaciones “consulares” entabladas desde el centro operativo dirigido por Quiñones, fundamentalmente con representantes de los Gobiernos de Alemania y Francia. También se exponen algunas de las actividades que realizó personalmente el diplomático durante el desarrollo de la guerra y en los momentos finales de la misma. La quinta finaliza el estudio destacando las conclusiones más relevantes.

LOS ORÍGENES DE QUIÑONES DE LEÓN Y SU RELACIÓN CON LOS PRIMEROS SERVICIOS DE INFORMACIÓN ESTABLECIDOS EN FRANCIA

La ciudad de París vio nacer a José María Quiñones de León y de Francisco Martín un 28 de septiembre de 1873. De familia nobiliaria, gran parte de su infancia transcurrió en la capital del Sena a consecuencia del traslado de su padre como acompañante de la Reina Isabel II durante su exilio en tierras francesas.

Tras una completa educación en el prestigioso Colegio Inglés de París, se instaló en España para iniciarse en la política con motivo de su nombramiento como senador en 1907. Tres años más tarde fue elegido Diputado a Cortes por los Conservadores, responsabilidad que le llevó a entablar importantes amistades con políticos relevantes de la época como fue el caso del diputado, también conservador, Eduardo Dato⁵. De la misma manera, Quiñones mantuvo una estrecha relación con Alfonso XIII que perduraría hasta la muerte del monarca en 1941, del que fue uno de sus albaceas testamentarios⁶.

El comienzo de su andadura dentro del cuerpo diplomático fue el 6 de septiembre de 1914 en calidad de agregado de la Embajada española en París, posteriormente desempeñó funciones de consejero hasta la primavera de 1917. Poco tiempo después, en agosto de 1918, fue nombrado Embajador en París

5 “S.E.M, Quinones de Leon, ambassadeur d’Espagne”, *L’Europe Nouvelle*, nº. 27 (julio de 1927), p. 845.

6 Borja de RIQUER I PERMANYER, *El último Cambó (1936-1947)*, Barcelona: Grijalbo, 1997, p. 103.

y Representante de España en el Consejo de la Sociedad de Naciones⁷. Desde ese momento hasta el final de su vida, Quiñones residió en Francia, país al que siempre estuvo fuertemente vinculado.

La actividad de Quiñones en labores de información comenzó en la época de la Dictadura de Primo de Rivera. Desde la embajada francesa el diplomático estableció una oficina que acaparaba las labores de información, subordinada a la Dirección General de Seguridad dirigida por el militar Emilio Mola Vidal. Los cometidos allí desempeñados se centraban en recopilar informaciones y recortes de periódicos remitidos semanalmente por un agente secreto francés⁸.

En los meses previos a la instauración de la Segunda República, Quiñones tuvo una intensa actividad laboral. Realizó numerosos viajes a España para despachar con el rey Alfonso XIII⁹ o reunirse con personalidades de la época como el Conde de Romanones con el que trataba especialmente sobre asuntos económicos franco-españoles¹⁰. Poco tiempo después, coincidiendo con el establecimiento del nuevo Gobierno republicano, Quiñones, por lealtad a la extinta monarquía, presentó su inmediata dimisión¹¹. Sobre este asunto el diario francés *L'oeil de Paris* indicaba en sus páginas que para Quiñones tomar esta decisión “fue algo mucho más sencillo que para sus colegas de Londres o de Berlín. El embajador de España en París es el mejor amigo del antiguo soberano, su compañero de diversión, su Píldes”¹².

En el verano de 1931 Quiñones estuvo implicado en un delicado asunto a consecuencia de una denuncia por infidelidad en la custodia de documentos públicos de la Embajada de España ubicada en la capital parisina. La acusación exigía que declarara ante un juez el motivo de la desaparición de una información muy relevante que incluía expedientes del comandante Ramón Franco y los sublevados del 25 de abril de 1931, implicados en los sucesos de Jaca de diciembre de 1931¹³.

Dadas las nuevas circunstancias políticas acaecidas en España, el diplomático tomó la decisión de continuar residiendo en París, una ciudad en la que se sentía completamente adaptado y en la que podía disfrutar de una amplia vida

7 Archivo General de la Administración [AGA], Expediente personal del embajador José María Quiñones de León, caja 54/ 06281, legajo 1727.

8 Emilio MOLA VIDAL, *Memorias*, Barcelona: Planeta, 1977, p. 65.

9 El horario laboral del embajador era de lunes a domingo (la atención diplomática no reconocía los días festivos como no laborables) trabajando una media de cinco horas diarias. En enero de 1931 Quiñones disfrutaba de una consignación oficial de 85 000 pesetas más 18 000 para coche. *Diario ABC* (13 enero 1931), p. 7.

10 “El Sr. Quiñones de León”, *Diario ABC* (25 de febrero de 1931), p. 1.

11 En la Gaceta de Madrid del 18 de abril de 1931 se publicaba la admisión de la dimisión voluntaria del embajador declarándole en la situación de cesante.

12 “ Senor Quinones au travail”, *L'oeil de Paris* (25 de abril de 1931).

13 “La querrela contra el Sr. Quiñones de León”; *Diario ABC* (11 de junio de 1931), p. 27.

social, compartiendo múltiples encuentros y acontecimientos con parte de la élite parisina. El periódico semanal conservador *Gringoire* describía a Quiñones de la siguiente manera:

“Vestido de negro, su sombrero inclinado en la oreja, *stick* ligero y guantes de cerdo en la mano, con paso decidido, los ojos burlescos y si hiciera falta insolentes, musculado, su Excelencia JM Quiñones de León, Gran Cruz de la Legión de Honor, parisino de París, sale del círculo de la Unión, que le gusta por su ambiente y la cocina”¹⁴.

Durante esta nueva etapa Quiñones se instaló en el lujoso Hotel Meurice, lugar en donde se desarrollará poco tiempo después una vasta organización de información que desempeñará un trascendental servicio para las fuerzas nacionales en la Guerra Civil española.

QUIÑONES COMO ELEMENTO CLAVE EN LA CREACIÓN DE LOS SERVICIOS DE INFORMACIÓN EN TERRITORIO FRANCÉS

Para comprender con rigor las labores que realizó Quiñones en materia de información durante el conflicto español es preciso conocer cómo se configuraron los primeros servicios de espionaje en Francia y su relación con el diplomático.

En los primeros momentos de la guerra, los recientemente creados servicios de inteligencia nacionales que operaban en el sur de Francia estuvieron establecidos en una villa situada en San Juan de Luz conocida con el nombre de “Nacho Enea”, propiedad del noble Antonio de Angulo Sánchez de Movellán, Marqués de Caviedes. Dada su excelente ubicación a pocos kilómetros de la frontera franco-española, esta villa abrigó un centro de operaciones en donde se recopilaba información confidencial, armamento y mapas o productos farmacéuticos provenientes de Francia y destinados al ejército de Franco mediante servicios de enlace¹⁵.

Paralelamente, en julio de 1936, a raíz de un acuerdo entre Quiñones de León y Francisco Moreno Zuleta, Conde de los Andes, se creó en el Grand Hotel de Biarritz un centro de comunicaciones compuesto por enlaces, informadores y contactos con el propósito de controlar las operaciones desempeñadas por los republicanos en el sur de Francia¹⁶.

14 Gustave GOUNOUILHOU “Un grand ami de la France”, *Gringoire* (2 de marzo de 1939).

15 Evaristo ALFARO GÓMES, Juan Manuel CERRATO GARCÍA, Manuel HOYOS SAN EMETERIO, *Nacho Enea y el Servicio de enlaces de Zaragoza*, Donostia: E. Alfaro, 2013, p. 11.

16 Morten HEIBERG y Manuel ROS AGUDO, *La trama oculta de la Guerra Civil*, Barcelona: Crítica, 2006, p. 59.

Además de la villa Nacho Enea y el Grand Hotel, en julio de 1936 se formó un tercer servicio centrado en labores de espionaje. Se trataba del Servicio de Información del Noroeste de España (SIFNE), un organismo que desempeñó un destacado papel en la primera parte de la contienda y con el que Quiñones estuvo colaborando hasta su desaparición.

El SIFNE se formó en Biarritz (Francia) por encargo de uno de los principales protagonistas de la sublevación, el ya citado general Mola. La consigna del militar fue la de organizar un servicio de espionaje en territorio francés coordinado por Quiñones de León¹⁷. Para tal fin, el exembajador contó con la ayuda de Francisco Moreno Zuleta, Conde de los Andes, cuya experiencia internacional en materia de información quedaba acreditada por sus actividades de colaboración con los alemanes en servicios especiales militares durante la Primera Guerra Mundial¹⁸.

La dirección del SIFNE fue asignada a José Bertrán y Musitu, un prestigioso abogado y político catalán que ejerció las funciones de ministro durante el reinado de Alfonso XIII. La elección de Bertrán para dirigir este importante servicio de información en detrimento del Conde de los Andes pudo ser debida a que el abogado era, a nivel internacional, una persona menos conocida que el aristócrata, cuya relación con los servicios secretos alemanes era vigilada por el contraespionaje francés¹⁹.

Este nuevo servicio se ubicó en el Grand Hotel de Biarritz y posteriormente se trasladó a un caserío al que llamaban *La Grande Frégate*, situado en las afueras de la misma ciudad. No obstante, a medida que fue prolongándose la guerra y debido a las múltiples dificultades que comportaba coordinar desde el territorio galo un servicio de inteligencia de tanta importancia, el SIFNE trasladó su cuartel general a Irún, una localidad próxima a la frontera francesa y situada en una zona segura dentro del territorio nacional²⁰. Una de las primeras competencias de este servicio fue el empleo de agentes de investigación militar en territorio enemigo y fuera de España, especialmente en Francia. Su eficacia se evidenció desde sus comienzos dado que, a los pocos meses de su creación, todos los servicios de inteligencia ubicados en Francia se unificaron y quedaron bajo su dirección²¹.

17 José BERTRÁN Y MUSITU, *Experiencias de los Servicios de Información del Nordeste de España (SIFNE) durante la guerra*, Madrid: Espasa-Calpe, 1940, p. 5.

18 Francisco Moreno Zuleta, Marqués de los Andes, perteneció al ala más derechista de la España de los años veinte. Durante la dictadura de Primo de Rivera, mantuvo continuos contactos con los servicios de inteligencia de Berlín. Mikel RODRÍGUEZ, *Espías vascos*, Navarra: Txalaparta, 2004, p. 53.

19 Pedro BARRUSO BARÉS, *Información, diplomacia y espionaje. La Guerra Civil española en el Sur de Francia (1936-1940)*, San Sebastián: Hiria, 2008, p. 53.

20 Morten HEIBERG y Manuel ROS AGUDO, *La trama...*, *op. cit.*, p. 60.

21 José BERTRAN Y MUSITU, *Experiencias...*, *op. cit.*, p. 6.

El SIFNE estuvo operativo hasta principios de 1938, momento en el que tanto sus estructuras como su personal operativo se integraron en un organismo de inteligencia que agrupaba al conjunto de los servicios de información de las fuerzas nacionales. Con la denominación de Servicio de Información y Policía Militar (SIPM), este nuevo organismo fue dirigido por el coronel José Ungría Jiménez hasta el final de la contienda²².

Una vez constituidos los primeros servicios de información, Quiñones de León tuvo la iniciativa de constituir su propia red de espionaje cuya base se instalaría en su residencia parisina, el Hotel Meurice, en donde se ocuparon una serie de habitaciones que se habilitarían como oficinas. El nuevo organismo creado por el diplomático formó parte de las estructuras del SIFNE, pasando a depender posteriormente del SIPM.

Para este proyecto, Quiñones contó con la ayuda económica del millonario, político conservador catalanista y cofundador de la Liga Regionalista, Francisco Cambó y Batlle, que apoyó financieramente a los organismos de inteligencia emplazados en Francia²³. Las relaciones entre el político y el diplomático, que venían de épocas pasadas, siempre fueron excelentes como prueba el hecho de que el catalán llegara a apoyar financieramente a Quiñones por necesidades económicas²⁴.

No obstante, la financiación de los servicios de información españoles ubicados en territorio francés no solamente dependía de la ayuda económica de Cambó. Personas tan influyentes en aquella época como Juan March o Luca de Tena podrían haber figurado entre los colaboradores financieros que facilitaron dinero a estos servicios desde fuera del territorio galo²⁵.

Los colaboradores directos de Quiñones fueron esenciales para el buen funcionamiento de la organización. Trabajando en labores administrativas, su hombre de máxima confianza fue Felipe Rodés Baldrich, ex ministro de Ins-

22 El 17 de mayo de 1937 José Ungría Jiménez fue nombrado jefe del Servicio de Información Militar. Posteriormente, en noviembre de 1937, tuvo la responsabilidad de dirigir el Servicio de Información y Policía Militar, labor que desempeñó hasta octubre de 1939. Archivo General Militar de Segovia [AGMS], sección 1, legajo 4.199, Hoja de servicios de José Ungría Jiménez.

23 La Lliga Regionalista fue un partido político catalán de ideología conservadora y democristiana, fundado en 1901 mediante la unión de dos partidos: Centre Nacional Català y la Unió Regionalista. Para un amplio conocimiento de este partido y, en concreto, de la figura de Francisco Cambó, en Borja de RIQUER I PERMANYER, *El último Cambó...*, op. cit.

24 Según un informe de carácter secreto elaborado en la Embajada de Italia en París, Quiñones se encontraba económicamente arruinado y fue Cambó quien lo mantenía a nivel financiero. El informe, realizado el 11 de septiembre de 1937, era muy crítico con el embajador al afirmar que éste había malgastado, siempre por razones femeninas, grandes sumas de dinero previamente destinadas a la propaganda nacionalista en Francia y de las que no podía rendir cuentas a Salamanca. Borja de RIQUER I PERMANYER, *El último Cambó...*, op. cit., p. 137.

25 Félix LUENGO TEIXIDOR, *Espías en la Embajada. Los servicios de información secreta republicanos en Francia durante la Guerra Civil*, Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1996, p. 26.

trucción pública en los tiempos de Primo de Rivera y un antiguo diputado de la Lliga. Ejerció principalmente de secretario personal de Quiñones y realizó labores de enlace entre el diplomático y los regionalistas²⁶.

Junto al político, catorce personas más conformaron la secretaría particular de Quiñones, lo que muestra el importante volumen de trabajo que se gestionaba en las estancias del Hotel Meurice²⁷. Entre ellos se encontraban destacados miembros de la Lliga como su cofundador Francesc Cambó y Batlle y Eduardo Aunós, exiliado en París desde la proclamación de la Segunda República y muy allegado a Cambó del que fue su secretario²⁸. Asimismo, de entre los cientos de agentes del SIFNE que operaban fundamentalmente en Cataluña y en Francia, muchos catalanes procedentes de la Lliga Regionalista participaron en la red de Quiñones²⁹.

Las actividades que se llevaron a cabo en las oficinas del Hotel Meurice fueron de toda índole. Algunas estaban relacionadas con las administrativas propias de cualquier consulado, si bien, el cometido principal de la organización de Quiñones se centraba en labores de espionaje entre las que destacaban la captación de información relevante para los intereses de los nacionales, los servicios de contrainteligencia y la coordinación de operaciones subversivas destinadas a debilitar las acciones del Gobierno republicano en París.

Hasta el año 1938 la abundante documentación recogida desde las oficinas del Hotel Meurice iba dirigida a la central del SIFNE. Posteriormente, la información considerada como más relevante se remitía a la Segunda Sección del Estado Mayor del Cuartel General del Generalísimo³⁰. Con la desaparición del SIFNE a comienzos de 1938 y quedando el SIPM como principal servicio de información de los nacionales, la documentación elaborada por el diplomático y sus colaboradores pasó a destinarse a la central del SIPM situada en Burgos. Seguidamente, el servicio dirigido por el coronel Ungría remitía la información más relevante, entre la que se encontraba la recogida por Quiñones, al Estado Mayor del Cuartel General para su posterior análisis desde su Segunda Sección³¹. Por otro lado, según sostiene el Almirante Juan Cervera Valderrama en sus memorias, Quiñones también tuvo enlace directo con el Estado Mayor

26 Josep GUIXA, *Espías de Franco. Josep Pla y Francesc Cambó*, Madrid: Fórcola, 2014, p. 234.

27 “Los cómplices de Franco”, *Diario ABC* (25 de abril de 1937), p. 10.

28 Josep GUIXA, *Espías de Franco...*, *op. cit.*, p. 234.

29 Morten HEIBERG y Manuel ROS AGUDO, *La trama...*, *op. cit.*, p. 60.

30 La Central Exterior del SIFNE disponía de una Oficina Central y Secretaría en donde se coordinaban los asuntos relacionados con la Información. José BERTRAN Y MUSITU, *Experiencias...*, *op. cit.*, p. 6.

31 Las noticias enviadas diariamente a la Segunda Sección del Cuartel General eran cursadas por conducto del General Jefe del Estado Mayor, Francisco Martín Moreno. Agustín Javier PEREZ CIPITRIA, *La Academia de Tenientes Provisionales Auxiliares de Estado Mayor y su relevancia en la Guerra Civil española (1937-1939)*, Madrid: Ministerio de Defensa, 2018, p. 173.

de la Marina aportando información en cometidos relacionados con la contra-inteligencia³².

La coordinación de la actividad realizada entre el SIFNE y el personal operativo de París estaba a cargo de un agente femenino que atendía al nombre de Ojeda³³. Colaborando con la red de Quiñones, un grupo de enlaces gestionaba el transporte de la correspondencia oficial, imprescindible para el correcto funcionamiento del servicio. Los responsables de estos envíos trabajaban organizados principalmente en París, Perpiñán, Marsella, *Cerbère*, Biarritz, Irún, San Sebastián y Fuenterrabía³⁴. También hubo enlaces, aunque en escaso número, que realizaron estos servicios por cuenta propia³⁵.

El correo convencional, protegido por importantes medidas de seguridad, fue otro de los medios por los que el SIFNE transmitió información procedente de París. También pudo haberse remitido documentación elaborada desde la oficina de Quiñones a través de valijas diplomáticas que alemanes e italianos pusieron a disposición del SIFNE para el envío de los mensajes³⁶.

Al margen del selecto equipo de colaboradores directos con el que contaba Quiñones en las oficinas del Hotel Meurice, el diplomático coordinaba una amplia red de agentes que estaba estrechamente ligada tanto con el SIFNE como con el SIPM y operaba dentro de suelo francés o en zonas españolas limítrofes con la frontera franco-española.

La elección de los agentes adecuados era compleja, pues todos debían tener un perfil muy determinado. Las redes de espionaje organizadas desde el extranjero, afirma el especialista en información Luis Canis Matutes, tenían el propósito de averiguar lo que podrían ocultar países convenientes de estudiar (por razones limítrofes o de política exterior) en lo que se refiere a asuntos sociales, políticos y económicos. Para ello, puntualiza Canis, había que seleccionar a agentes bien documentados y atendidos económicamente con la debida justificación social para no causar sospechas³⁷.

32 A juicio del Almirante del Estado Mayor de la Marina, la información de Quiñones era de gran valor cuando concernía a las zonas de Marsella, Orán, Burdeos, Saint Nazaire, Le Havre, Londres, Ámsterdam y Bruselas. Juan CERVERA VALDERRAMA, *Memorias de Guerra*, Madrid: Editora Nacional, 1968, p. 27.

33 Sara NÚÑEZ DE PRADO Y CLAVELL, *Servicios de Información y Propaganda en la Guerra Civil Española, Madrid.1936-39*, (Tesis Doctoral inédita), Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1992, p. 160.

34 Las cartas iban censuradas y en pliegos oficiales y los enlaces debían cumplir lo más rigurosamente posible con los horarios. Los envíos efectuados desde París se destinaban principalmente a Salamanca y con posterioridad a Burgos, ciudades en donde estuvo ubicado el Estado Mayor del Cuartel General del Generalísimo. Archivo General Militar de Ávila [AGMAV], caja 2927, carpeta 9. Instrucciones para el Servicio de Información en Francia.

35 AGMAV, caja 2994, carpeta 16. Expediente personal de Quiñones de León. Carta de Quiñones al coronel Ungría informando sobre un empleado con funciones de enlace entre Biarritz y Marsella.

36 Sara NÚÑEZ DE PRADO Y CLAVELL, *Servicios de Información...*, *op. cit.*, p. 159.

37 Luis CANIS MATUTES, *La organización informativa y el agente secreto*, Madrid: Propiedad del Autor, 1947 p. 10.

Quiñones contaba también con un amplio número de informadores o confidentes que, generalmente por motivos ideológicos, prestaban voluntariamente sus servicios a la causa nacional. Los confidentes eran frecuentemente una valiosa fuente de información, si bien, tenían perfiles muy variados en cuanto a su formación y predisposición para realizar sus cometidos³⁸. La red de los agentes e informadores de Quiñones estaba extendida por zonas claves dentro de la geografía francesa como París, Marsella, Estrasburgo o en ubicaciones cercanas a las fronteras vascas y catalanas³⁹.

PRINCIPALES ACTIVIDADES EN EL HOTEL MEURICE DE PARÍS: CONTROL SOBRE LA DIPLOMACIA DE LA ESPAÑA REPUBLICANA EN FRANCIA Y ELABORACIÓN DE LOS BOLETINES

Los casos de defección de diplomáticos españoles hacia la República fueron muy elevados. Cabe señalar que en aquella época el Cuerpo Diplomático, estrechamente ligado a la extinta monarquía⁴⁰, se caracterizaba por tener una mentalidad muy conservadora, en gran medida como consecuencia de la alta extracción social de la mayoría de sus componentes⁴¹, por lo que muchos de ellos optaron por adherirse a la causa nacional desde el comienzo del conflicto⁴².

Al estallar la guerra el embajador español en Francia, Juan Francisco de Cárdenas, y buena parte de sus empleados manifestaron una clara actitud de deslealtad al Gobierno republicano. Como consecuencia de esta determinación, abandonaron sus responsabilidades y dejaron sus trabajos sin operatividad, pasando a colaborar directamente con Quiñones dado que, a diferencia de lo sucedido en Londres, en París no se constituyó una Junta Nacional a la

38 Los confidentes podían ser de dos tipos: el “patriota”, considerado como un confidente fiable que actuaba para servir a un ideal y el “especializado” cuyos cometidos se centraban en la información de asuntos concretos sobre los que eran expertos. José BERTRAN Y MUSITU, *Experiencias...*, *op. cit.*, p. 65, 73.

39 Centro Documental de la Memoria Histórica [CDMH], Incorporados 1964, Correspondencia general de entrada y salida relativa a audiencias con Quiñones de León, “carta remitida por el ministro de Exteriores, Gómez Jordana a Quiñones de León” (29 de enero de 1939).

40 Durante la Segunda República, en octubre de 1932, el ensayista Ortega y Gasset llegó a afirmar que en la embajada española en París continuaba todo el personal monárquico de la época de Quiñones de León. “Jubilación de funcionarios diplomáticos y consulares”, *La Vanguardia* (7 de septiembre de 1932), p. 14.

41 En mayo de 1937, el Gobierno republicano había perdido un 85% de sus efectivos diplomáticos. Ángel VIÑAS, “Una carrera diplomática y un Ministerio de Estado desconocidos” en Ángel VIÑAS (dir.), *Al servicio de la República. Diplomáticos y Guerra Civil*, Madrid: Marcial Pons, 2010, p. 269.

42 Los primeros nombramientos oficiales de los diplomáticos adheridos a la causa nacional se produjeron el 18 de noviembre de 1936, convirtiéndose así en agentes oficiosos del Gobierno de Burgos en los países en donde eran destinados. Antonio Manuel MORAL RONCAL, *Diplomacia...*, *op. cit.*, p. 52.

que se arrogara la representación oficiosa de los insurgentes, sino que esta tarea recayó en la figura del diplomático.

Entre los miembros del cuerpo diplomático fieles a los nacionales, además del citado embajador, se encontraban el aristócrata José Manuel Carvajal y Pinto Leite II, el ingeniero de caminos Augusto Krahe Herrero y los diplomáticos Carlos de la Huerta Avial y Eduardo Propper de Callejón⁴³. Sumamos a este grupo a Francisco Marroquín, un personaje esencial para Quiñones que desarrolló las funciones de secretario del grupo conspirativo y gestionó los contactos con el Gobierno alemán. Otro colaborador de Quiñones procedente de la embajada española fue Federico Díez Isasi con funciones de enlace entre Quiñones de León y el personal reclutado en la embajada para la causa nacional⁴⁴.

Realizando la misma labor clandestina a favor de la diplomacia franquista se encontraban Fernando de Kobbe y Chinchilla⁴⁵ cuyas actividades dentro de la Embajada de España en París suministraron valiosas informaciones a Quiñones hasta que se produjo su dimisión el 30 de agosto de 1936, y el secretario de segunda clase Manuel Viturro Somoza, de quien Quiñones aseguró era su mejor informador en la embajada “roja”⁴⁶.

Más allá del personal civil anteriormente mencionado, en las primeras semanas del conflicto Quiñones de León contó con el apoyo de un importante colaborador militar. Se trataba del teniente coronel Antonio Barroso Sánchez-Guerra, un oficial africanista muy allegado al general Franco, que desde mayo de 1934 residía en París desempeñando las funciones de agregado militar en la Embajada española⁴⁷.

Teniendo en cuenta que el teniente coronel Barroso trabajaba en la Embajada de España en París desde la etapa conservadora de la Segunda República,

43 Con motivo de la instauración de la Segunda República, Eduardo Propper de Callejón renunció a continuar en el Cuerpo Diplomático. Según señala su propio hijo, en 1936 Propper se integró en el grupo de Quiñones como especialista de Cifra. Al finalizar la guerra volvió a integrarse en la Carrera diplomática retomando sus funciones en la Embajada de España en París a cuyo mando se encontraba José Félix de Lequerica. En 1940 desarrolló una importante labor humanitaria concediendo un gran número de visados “especiales” a personas que intentaban huir de la hecatombe nazi. Felipe PROPPER DE CALLEJÓN, “40 años de diplomacia al servicio de España” en *Homenaje a Eduardo Propper de Callejón, Catálogo de la Exposición*, Nueva York, 2006, p. 1-55.

44 Isidoro MONJE GIL, *Francia ante el estallido de la Guerra Civil española*, Badajoz: Colección Histórica, 2013, p. 220.

45 Durante la Segunda Guerra Mundial Kobbe y Chinchilla fue designado Cónsul en Vancouver (Canadá). En este destino continuó desarrollando labores de espionaje en favor de los intereses del Imperio japonés. Tras ser investigado por los servicios de seguridad de Estados Unidos, Canadá e Inglaterra fue expulsado en 1943 del consulado español. Javier JUAREZ, *Madrid, Londres, Berlín. Espías de Franco al servicio de Hitler*, Madrid: Planeta, 2012, p. 184.

46 *Ibidem*, p. 173.

47 Terminada la contienda, Barroso fue destinado nuevamente a la Embajada de España en Francia como agregado militar, cargo que ocupó hasta marzo de 1943. AGMS, división 78, legajo 28, Hoja de Servicios de Antonio Barroso Sánchez-Guerra.

sorprende que el Gobierno del Frente Popular mantuviera al militar en su destino diplomático dado su perfil ideológico cuando eran plenamente concedores de que, entre sus responsabilidades como agregado militar, se encontraban las de captación de información, lo que podría ser potencialmente peligroso para sus intereses⁴⁸.

QUIÑONES Y SUS COLABORADORES MÁS DIRECTOS COMIENZAN A ACTUAR DESDE FRANCIA CONTRA LOS INTERESES DEL GOBIERNO REPUBLICANO ESPAÑOL

El numeroso grupo de colaboradores integrados en la legación española proporcionó abundante información a Quiñones sobre los primeros movimientos del Gobierno republicano, circunstancia que, por ende, fue muy provechosa para los nacionales. Esta situación ventajosa se mantuvo, en mayor o menor medida, hasta que los miembros fieles a las fuerzas franquistas dimitieron o fueron expulsados de la institución diplomática⁴⁹.

Una de las primeras acciones de los colaboradores de Quiñones fue la de Juan Francisco Cárdenas quien, pese a haber sido cesado como embajador en París el 15 de julio de 1936, continuaba en su puesto a la espera de ser reemplazado por su sucesor, el representante republicano Álvaro de Albornoz.

En la mañana del 20 de julio el diplomático, que ya había manifestado a Quiñones su lealtad hacia la causa nacional, recibió el encargo del Ministro de Estado republicano de solicitar un encuentro con el presidente del Consejo de Ministros del gobierno francés para pedirle colaboración en la entrega de unas aeronaves. Desde Madrid se demandaba, en concreto, veinticuatro aviones bombarderos con la esperanza de recibirlos en un plazo de veinticuatro horas. Cárdenas acató la orden del Gobierno español confiado en que la respuesta de los dirigentes franceses fuera negativa o se limitara a una promesa vaga; sin embargo, tal y como nos relata el protagonista, el presidente del Consejo de ministros accedió, en un principio, a tramitar la petición del Gobierno republicano⁵⁰.

A la mañana siguiente el embajador Cárdenas que aún se debía oficialmente a la República, aunque, recordemos, ya formaba parte del grupo de los insur-

48 El destino de militares de Estado Mayor en embajadas o consulados en calidad de agregados militares era frecuente. Debían poseer cualidades profesionales específicas o de carácter personal: aptitud informativa, conocimiento del idioma, trato exquisito, etc. La mayoría de estos agregados procedían de los Servicios de Información o ya habían trabajado en dichos organismos. Luis CANIS MATUTES, *La organización...*, *op. cit.*, p. 130.

49 Isidoro MONJE GIL, *Francia ante el estallido...*, *op. cit.*, p. 223.

50 Juan Francisco CARDENAS Y RODRÍGUEZ DE RIVAS, *Tres Cárdenas embajadores de España*, Ministerio de Asuntos Exteriores. Madrid: Escuela Diplomática, 1950, p. 196, 197.

gentes de Quiñones, se dirigió al *Quai D'Orsay*⁵¹ a cumplimentar el primer pedido. No obstante, el doble juego del diplomático se puso de manifiesto cuando nada más salir del Ministerio tuvo una comunicación con el embajador del Reino Unido advirtiéndole de la disposición del Gobierno republicano francés a entregar armas a su homólogo español. Acto seguido comunicó oficialmente su dimisión⁵².

Poco tiempo después de estos sucesos, ya ejerciendo como embajador de España en Francia Álvaro de Albornoz, el encargo de gestionar la compra de armas a través de la embajada fue conferido al exministro socialista Fernando de los Ríos.

Con la llegada del nuevo embajador, la situación apenas se alteró pues no se logró impedir que en las primeras semanas de la guerra parte del personal interno de la legación continuara bajo el control de Quiñones. Durante un viaje de la líder comunista Dolores Ibárruri a París en septiembre de 1936, en donde tuvo un encuentro con el embajador Álvarez de Albornoz, éste le permitió conocer el funcionamiento interno de la embajada española y al personal que allí se encontraba trabajando. Sobre esta visita a la institución diplomática “La Pasionaria” escribió lo siguiente:

“Estaba de tal manera organizada la embajada española en París, que el encargado de los teléfonos era el mismo empleado que tuvo el embajador monárquico Quiñones de León. Y las consecuencias saltaban a la vista. Todo lo que se comunicaba y se trataba en la embajada era conocido por el enemigo antes que por el Gobierno republicano o por el propio embajador.

El encargado de la clave, es decir, el hombre que tenía en sus manos todas las órdenes del gobierno, todos los secretos de la embajada, era también monárquico”⁵³.

Centrándonos en las palabras de Ibárruri debemos señalar que el encargado de clave al que se refería la política era Torres Quevedo, un empleado con evidentes simpatías por los sublevados cuyas actividades de espionaje, pese a ser expulsado unos meses más tarde de la institución diplomática, fueron fundamentales para que los nacionales tuvieran el conocimiento de múltiples notas y telegra-

51 Término con el que se designa habitualmente al Ministerio de Asuntos Exteriores francés.

52 Manuel TUÑÓN DE LARA, “¡Todavía la No Intervención! (Julio-Agosto, 1936)”, *Historia Contemporánea*, 5 (1991), p. 171-186.

53 Dolores IBARRURI, *El único camino*, Moscú: Ediciones Lenguas Extranjeras, 1963, p. 359

mas (incluso los cifrados) que circulaban por la Embajada⁵⁴. A este respecto hay que añadir que el que fuera responsable de la Dirección General de Seguridad en la embajada española, Francisco Mata, se mantuvo en su puesto hasta finales de 1937, época en la que decidió incorporarse a la España nacional⁵⁵. En este sentido, si atendemos a las responsabilidades que tuvo posteriormente Mata dentro de las fuerzas franquistas, no es descartable que desde el estallido de la guerra hubiera estado integrado en la red de Quiñones actuando en la Embajada española con funciones de agente doble⁵⁶.

De forma paralela, otro importante colaborador de Quiñones de León, el militar Antonio Barroso, se encargó de anunciar a la prensa conservadora gala, especialmente al diario *L'Echo* de París, que, con el apoyo francés a la causa española republicana, Francia se deslizaba por una pendiente peligrosa. La intención del agregado militar, de la misma manera que hizo Cárdenas por la vía diplomática, era la de influenciar a los medios de comunicación con el propósito de evitar la intervención del país vecino en el conflicto español. En concreto, el militar puso en conocimiento de la prensa afín las gestiones que se estaban realizando sobre la posible venta de armas a España. Esto motivó que determinados periodistas galos advirtieran que Blum estaba arrastrando a Francia hacia una guerra segura⁵⁷.

En esta línea, resulta sorprendente el descontrol y la carencia de autoridad que tuvo el Gobierno republicano sobre la embajada española en Francia si valoramos el papel relevante que debería tener la representación española en París en lo referente a las sensibles negociaciones que mantenía con el gobierno de León Blum para la compra de armamento u otro tipo de material.

Las labores de obstrucción de los colaboradores de Quiñones contra el Gobierno republicano en las primeras semanas de la guerra se complementaban con los intentos de compra de armamento para los sublevados. Para tal fin, en el verano de 1936 el citado Cambó había avalado desde París, a petición de Quiñones, con un cheque por valor de 15000 libras esterlinas, unas letras que se emplearon en la adquisición de material bélico británico⁵⁸.

Por su parte, Quiñones también se implicó en agosto de 1936 en una operación de carácter secreto para la compra de material de aviación en Francia y Bélgica. La misión fue llevada a cabo por el teniente coronel Antonio Barroso

54 Mariano SÁNCHEZ SOLER, y Francisco Javier LOPEZ-BREA ESPIAU, *Los banqueros de Franco*, Madrid: Oberón, 2005, p. 32.

55 Félix LUENGO TEIXIDOR, *Espías en la Embajada...*, *op. cit.*, p. 82.

56 En octubre de 1938 Mata se encontraba desempeñando funciones reservadas en el puesto fronterizo de Irún, un destino clave para los Servicios de Información franquistas. AGMAV, caja 2438, carpeta 230,4/50.

57 Manuel TUÑÓN DE LARA, *Todavía...*, *op. cit.*, p. 171-186.

58 Borja de RIQUER I PERMANYER, *El último Cambó...*, *op. cit.*, p. 176,

en compañía del ingeniero y famoso inventor Juan de la Cierva, que trabajó como agente de información para las fuerzas nacionales⁵⁹. Esta fue una de las últimas ocasiones en las que Barroso tuvo contacto personal con Quiñones en París, dado que a primeros de septiembre de 1936 el militar fue destinado al Estado Mayor del Cuartel General de Franco, plaza en la que permaneció hasta el final de la guerra⁶⁰.

LOS BOLETINES SEMANALES DE QUIÑONES: UNA FUENTE DE INFORMACIÓN DE GRAN VALOR PARA LOS NACIONALES

Una mención muy especial merecen los cientos de “Boletines de Quiñones” que se elaboraron en las oficinas del Hotel Meurice durante toda la contienda. Este material escrito se componía de publicaciones semanales que recogían diversa información que pudiera ser relevante para los servicios de inteligencia nacionales. En una primera etapa los boletines se enviaban al SIFNE. Posteriormente, ya con los servicios de información unificados, eran remitidos a la Jefatura del SIPM.

Esta amplia variedad de información, más de corte político que militar, provenía en su mayoría de los agentes, informadores o confidentes de los que disponía Quiñones tanto en Francia como en España, especialmente en la zona del Mediterráneo.

La mayor parte de la información se centraba en observaciones realizadas sobre movimientos de transportes en puertos mercantes y en una selección de sucesos procedentes de la prensa internacional. Asimismo, se informaba sobre noticias originadas en la Embajada y en el Consulado de España en París. También se recogía información sobre actividades de personas y transportes en zonas fronterizas, así como de políticos y milicianos republicanos que se encontraban transitoriamente en la capital parisina. Los asuntos relacionados con casos de espionaje eran igualmente frecuentes.

Cuando la información era reservada y no se podía indicar su procedencia, los textos se introducían con expresiones como: “Uno de nuestros confidentes...”, “Se nos comunica la siguiente noticia...”, “Uno de nuestros informadores que está en contacto con la Embajada roja...”, “De origen que tiene mucho crédito...”. Si por el contrario los contenidos procedían de cualquier periódico, revista o radio, siempre se indicaba la fuente de origen.

⁵⁹ Juan de la Cierva y Codorníu fue el inventor del autogiro, aparato precursor del helicóptero. Durante la Guerra Civil siempre manifestó su posición favorable a la causa nacional realizando diversas labores de carácter secreto. Participó en diferentes misiones en Francia o Alemania centradas en la compra de material útil para la guerra, incluyendo materias primas como el carbón. Juan CERVERA VALDERRAMA, *Memorias... op. cit.*, p. 27.

⁶⁰ AGMS, división 78, legajo 28, Hoja de Servicios de Antonio Barroso Sánchez-Guerra.

Esta documentación era leída y analizada por la Jefatura del servicio de información a la que iba dirigida. En concreto, la que se enviaba al SIPM era estudiada personalmente por su principal responsable, el coronel Ungría, tal y como lo evidencia la cantidad de anotaciones que él mismo dejó escritas en los márgenes de los boletines. En sus notas, el militar indicaba cual debía ser el destino de esta información procedente de París (prensa, propaganda, legaciones...).

Los Boletines de Quiñones que registraban información procedente de los puertos franceses se consideraban de gran interés para las fuerzas franquistas, pues de ella se podían tomar decisiones tácticas u operativas. Sobre estas actividades secretas en zonas portuarias Bertrán y Musitu señala lo siguiente:

“(..). corresponde a los Servicios de Información prevenir a tiempo y proporcionar al Estado Mayor de Guerra y al de Marina todas las estadísticas recogidas con la mayor exactitud posible, la determinación e importancia de los cargamentos, del material de guerra en ruta o remitido, del motorizado, del paso de combustibles y del aprovisionamiento de toda clase”⁶¹.

Los puertos más vigilados por los colaboradores de Quiñones eran los de Burdeos, El Havre y Marsella en Francia y los de Barcelona y Valencia en España. Para coordinar las informaciones procedentes de las zonas portuarias se encontraba un agente destacado encargado de comunicar todo lo referido al tráfico de material de guerra y víveres de los puertos franceses y españoles ubicados en la costa mediterránea⁶².

En los informes, como procedimiento habitual, se señalaba el nombre del barco implicado, la bandera que llevaba, la nacionalidad de la tripulación y el material que transportaba. Cuando se descargaban camiones para introducir el material en un buque, se indicaban las matrículas de los vehículos. Sirva como ejemplo la información de un Boletín de Quiñones realizado en el verano de 1938 en la que se confirmaba la llegada de varios camiones al puerto de Marsella que, provenientes de Burdeos, transportaban grandes cajas que contenían fuselajes de cazas soviéticos K.I.87 para, seguidamente, ser cargadas durante una tarde en el buque soviético *Suzy*⁶³.

61 José BERTRAN Y MUSITU, *Experiencias...*, *op. cit.*, p. 48

62 AGMAV, caja 2438, carpeta 230,4 /58. Boletín de Quiñones (18 de noviembre de 1938).

63 En el informe se precisaba que los camiones llegaron a Marsella vía Burdeos, se indicaba las matrículas de los vehículos y se constató que en uno de los embalajes había un motor de avión de caza. También quedaba detallada la numeración de las cajas y los transportes previos de las mismas a través del ferrocarril. AGMAV, caja 2437, carpeta 229,8/13, Boletín de Quiñones (2 de agosto de 1938).

En efecto, el puerto marsellés era uno de los más observados por los colaboradores de Quiñones y sobre el que más informes se realizaban debido a la intensa actividad de espionaje que allí se desarrollaba. Los movimientos de refugiados que acudían a esta urbe mediterránea y los grandes transportes portuarios motivaron que el embajador financiara una asociación de ayuda en la ciudad costera que, bajo el pretexto de aportar soporte moral a los refugiados, se dedicara, junto a otra oficina también ubicada en Marsella, a la elaboración de trabajos de información en pro del Gobierno nacional⁶⁴. El patrocinio de estas oficinas fue asumido por Quiñones; de la misma manera que toda la información que de ellas procedían se canalizaba a través de los servicios centrales ubicados en el Hotel Meurice.

Por lo que se refiere a los boletines que contenían informaciones reservadas con origen en la Embajada y Consulado de España en Francia, debemos destacar primeramente la relevancia que tenía el espionaje efectuado en instituciones diplomáticas, pues de ellas se podía extraer abundante documentación. A juicio de Canis Matutes, de los actos oficiales u oficiosos que se organizaban en embajadas o consulados, los diplomáticos, agentes consulares o agregados militares “podían adquirir y comprobar conocimientos interesantes”⁶⁵.

Como anteriormente hemos señalado, Quiñones controló desde el principio de la guerra parte de la información que circulaba por la embajada española en la ciudad parisina, si bien, como consecuencia del nombramiento del embajador Marcelino Pascua en marzo de 1938 y de la centralización de los servicios de información diplomáticos, la labor del contraespionaje republicano experimentó ciertas mejoras que redujeron la eficacia de los servicios de inteligencia nacionales e incluso permitieron, a instancias diplomáticas, expulsar del territorio francés a agentes y organizaciones franquistas⁶⁶. No obstante, los “tentáculos” de la red de Quiñones lograron estar presentes en la Embajada española hasta el final del conflicto.

Una muestra de ello fue un boletín elaborado el 3 de mayo de 1938 fundamentado en una valiosa información procedente de la Embajada de España en París en la que se confirmaba el conocimiento que tenían los servicios de información republicanos de las actividades de varios espías del SIPM en el sur de Francia. En el escrito se señalaban los nombres de los agentes, sus direcciones personales y la de su oficina operativa en Perpiñán, así como las personas que frecuentaban dicha oficina y las funciones que allí se desarrollaban, centradas fundamentalmente en el envío de informes de Barcelona a Irún o en la recluta

64 Jordi GUIXÉ COROMINES, *La República perseguida. Exilio y represión en la Francia de Franco. 1937-1951*, Valencia: Publicaciones de la Universidad de Valencia, 2012, p. 53, 55.

65 Luis MATUTES, *La organización...*, *op. cit.*, p. 130.

66 Félix LUENGO TEIXIDOR, *Espías en la Embajada...*, *op. cit.*, p. 153,154.

de desertores. En el boletín se especificaba incluso la clave que empleaban los agentes para enviar los mensajes cifrados a Irún⁶⁷.

Efectivamente, las labores de espionaje de Quiñones centradas en captación de información procedente de la diplomacia republicana fueron constantes y continuas, como prueba el hecho de que en los últimos momentos de la guerra se informara en un boletín sobre las gestiones que se estaban realizando en el consulado de España en París para su inminente evacuación⁶⁸.

Los Boletines trataban también temas relacionados con políticos y personas afectas a la república localizados en París. Dado que Quiñones disponía de numerosos colaboradores y contactos de todas las clases sociales, siempre estuvo al corriente de las estancias parisinas, efímeras o duraderas, de personalidades españolas del Gobierno republicano. Esta información, muy apreciada por los analistas de los servicios de información nacionales, fue muy recurrente en los Boletines de Quiñones, especialmente en los realizados durante los últimos meses de la guerra.

Una persona muy perseguida por los agentes de observación fue Álvarez del Vayo, cuya presencia en París en calidad de Ministro de Estado fue frecuente. Otros de los más investigados fueron Juan Negrín, Diego Martínez Barrios o el que fuera presidente de la República, Manuel Azaña. De la misma manera, los agentes de Quiñones también realizaron informes sobre familiares de políticos que, ya en las postrimerías de la guerra, habían huido de España y se habían instalado en la capital parisina. Esta información era utilizada en ocasiones por los nacionales como material propagandístico⁶⁹. Además de políticos y personalidades republicanas, Quiñones y sus colaboradores incluían en los boletines a cualquier persona que pudiera estar relacionada con el espionaje enemigo. Generalmente agentes o informadores.

Merecen también especial atención los boletines que recogían información de prensa y publicidad. En este sentido, afirma Matutes, la prensa nacional y ultraterritorial era una fuente interesante para los servicios de información condicionada a que fuera analizada por personal experto que supiera distinguir

67 Dada la relevancia de la información comunicada por Quiñones, el coronel Ungría hizo la investigación pertinente para comprobar su veracidad, dejando la siguiente anotación: "Información bastante justa, aunque incompleta. Se advierte al servicio de Perpiñán se cambien las claves". AGMAV, caja 2438, carpeta 229, 5 /16 y 17. Boletín de Quiñones de León (7 de mayo de 1938).

68 En la información, que procedía directamente del Consulado, se indicaba la alta probabilidad de que durante la evacuación fuera sustraída la documentación referida a fichas, listas y correspondencia relativos a los nacionales desde julio de 1936 hasta esa fecha. AGMAV, caja 2438, carpeta 230, 10 /32, Boletín de Quiñones de León (9 de febrero de 1939).

69 Tal fue el caso de la mujer e hijas de José Giral, instaladas desde abril de 1938 en el Colegio de España, ubicado en la Ciudad Universitaria de París. Esta información fue destinada a "propaganda" según dejó indicado el coronel Ungría. AGMAV, caja 2437, carpeta 229, 4 /42. Boletín de Quiñones de León (25 de agosto de 1938).

las noticias más fácilmente asequibles y las que servían de medio para llegar a las desconocidas⁷⁰. Por su parte, Bertrán y Musitu señala que la prensa era una fuente óptima de información, aunque no sencilla de analizar pues saber deducir la verdad de la disfrazada requería de dotes especiales y poseer una cultura singular⁷¹.

La prensa que consultaba el equipo de Quiñones era tanto de corte conservador como progresista. Los principales medios escritos con los que trabajaban eran: *L'Europe Nouvelle*, *Le Jour*, *Le Matin*, *Le Figaro*, *Le Populaire*, *Le Temps* o *L'Humanité*. Los textos seleccionados de estos periódicos eran principalmente artículos de opinión o noticias que tenían relación con España. También se recopilaba abundante información de la agencia de noticias francesa Havas, una fuente muy valorada por Quiñones, pues consideraba que “estaba directamente inspirada por el *Quai d'Orsay*”⁷². Los boletines también captaban informaciones de periódicos de otros países, como era el caso del diario británico *The Times*.

A su vez, se elaboraron boletines que recogían actos organizados en París por mandato del Gobierno republicano o de instituciones afines a la causa. Valga como muestra un boletín realizado en octubre de 1938 en el que se denunciaba la proyección en París de una película vasca con fines propagandísticos⁷³.

Finalmente, debemos mencionar los boletines relacionados con el ámbito militar. Como ya hemos comentado anteriormente, las investigaciones llevadas a cabo por Quiñones y sus colaboradores estaban más enfocadas al aspecto civil; no obstante, sí que se emitió información que pudo haber sido clave para el desarrollo de algunas operaciones militares. En un boletín realizado en octubre de 1938 se informaba sobre un obrero especializado del Arsenal de Cartagena que, refugiado en París, detalló la clase de fuerzas que defendían la ciudad mediterránea, el estado de la urbe tras los bombardeos a los que había sido sometida y la localización de baterías de defensa en sus zonas costeras⁷⁴. Otro boletín que nos merece especial atención fue el remitido en la fase final del conflicto en el que se recogía una información procedente del *Deuxième Bureau*⁷⁵ referente a una última ofensiva organizada por las fuerzas nacionales⁷⁶.

70 Luis MATUTES, *La organización...*, *op. cit.*, p. 129.

71 José BERTRAN Y MUSITU, *Experiencias...*, *op. cit.*, p. 38,39.

72 CDMH, Incorporados 1964, carpeta Informadores. Carta de Quiñones a Jordana (30 julio 1938).

73 Se trataba de la película “Euskal herria” proyectada en el cine parisino Cinephone. Según se indicaba en el boletín, el film tenía un claro fin propagandístico mostrando los destrozos producidos por la guerra. AGMAV, caja 2437, carpeta 229, 2 /65, Boletín de Quiñones de León (9 de abril de 1938).

74 El coronel Ungría anotó la orden de transmitir esta información a Unidades, Aviación y Marina. AGMAV, caja 2438, carpeta 230, 2 /38, Boletín de Quiñones de León (20 de octubre de 1938).

75 El *Deuxième Bureau* fue un órgano de información del servicio secreto francés creado en 1875 como respuesta al efectivo espionaje prusiano operativo durante la Guerra de 1870.

76 En el boletín se señalaba el conocimiento que tenía el Servicio de Inteligencia francés sobre la

En definitiva, la abundante y fidedigna documentación reservada que aportaron los Boletines de Quiñones resultó ser una de las principales fuentes de información de las fuerzas nacionales. Durante toda la guerra se elaboraron un total de 652 números enviados entre el 3 de diciembre de 1936, y principios de abril de 1939⁷⁷.

LAS LABORES CONSULARES DE QUIÑONES DESDE EL HOTEL MEURICE DURANTE EL DESARROLLO DE LA GUERRA

Al margen de las actividades de espionaje desarrolladas por Quiñones junto a sus colaboradores, el diplomático realizó personalmente desde el Hotel Meurice labores propias de las que se efectuaban habitualmente en cualquier consulado.

Los contactos de Quiñones con las instituciones de asuntos exteriores del Gobierno franquista, emplazado en Salamanca y posteriormente en Burgos, se establecieron en un primer momento a través del consejero de Franco en Relaciones Internacionales, José Antonio de Sangróniz y a partir de 1938 con el Ministro de Asuntos Exteriores, el general Francisco Gómez-Jordana Sousa⁷⁸. Fue precisamente el ministro Jordana uno de los principales interlocutores con el que Quiñones estuvo trabajando intensamente en asuntos relacionados con las materias de información y diplomacia⁷⁹.

LAS RELACIONES “DIPLOMÁTICAS” CON FRANCIA Y ALEMANIA

Las conexiones de Quiñones con el Gobierno de Blum en la primera fase del conflicto fueron prácticamente inexistentes. La negativa del *Quai d'Orsay* a entrar en contacto con el exembajador no se correspondía con el ambiente favorable que el diplomático se encontró en diversos sectores de la prensa, de la alta sociedad francesa y, en particular, de círculos de militares, algunos incluso procedentes del Estado Mayor que, a través de un ofrecimiento confidencial,

posibilidad de un último ataque por parte de las fuerzas nacionales que se llevaría a cabo a finales de febrero de 1939. AGMAV, caja 2438, carpeta 230,11/ 31, Boletín de Quiñones (20 de febrero de 1939).

⁷⁷ AGMAV, caja 2438, carpeta 230, 12/41.

⁷⁸ El 1 de octubre de 1936 se creó la Junta Técnica del Estado que carecía de un representante de “asuntos exteriores” pero sí disponía de una Secretaría de Relaciones Exteriores en donde el diplomático e historiador José Antonio de Sangróniz desempeñó un papel relevante como consejero de Franco en Relaciones Internacionales y responsable de su Gabinete Diplomático y Protocolo. El 30 de enero de 1938 fue constituido en Burgos el primer Gobierno de Franco en el que ya se incluía un Ministerio de Asuntos Exteriores al frente del cual se encontraba el militar y diplomático Francisco Gómez-Jordana Sousa.

⁷⁹ Francisco GÓMEZ -JORDANA SOUSA, *Milicia y diplomacia. Los diarios del Conde de Jordana 1936-1944*, Burgos: Dosssoles, 2002, p. 89.

manifestaron su intención de boicotear toda orden que pudiera perjudicar los intereses franquistas⁸⁰.

Dada la situación, los agentes que trabajaban para Quiñones en Francia asumieron muchos riesgos al tener que enfrentarse, como señala Pastor Petit, a los servicios secretos franceses operativos en la *Direction de la Surveillance du Territoire* (DST), ocupada del contraespionaje en territorio francés o a algunas ramas del *Deuxième Bureau*⁸¹. Heiber y Ros difieren de esta afirmación pues consideran que el *Deuxième Bureau*, de naturaleza conservadora, no miró con antipatía la causa franquista⁸². Sin embargo, valorando una información proveniente de uno de los boletines de Quiñones, podemos constatar la operatividad del *Deuxième Bureau* en la zona nacional, disponiendo incluso de una extensa y densa red de espionaje en ciudades consideradas como estratégicas dentro de este territorio⁸³.

Continuando en esta línea, el responsable del SIFNE, Bertrán y Musitu, señala:

“Francia y su gobierno del Frente Popular siempre ha mantenido una censura de hecho, aunque de derecho afirmase como sagrado el derecho de la correspondencia; estableció además mesas de escucha de los teléfonos, en las que un personal especializado anotaba o trasladaba a disco toda conversación de persona que se consideraba afecta a la Causa Nacional, y en Francia nuestros agentes y enlaces fueron registrados, retirándoles cuanto sin interesar a Francia interesaba al bando rojo, o dando cuenta y entregando a los cónsules enemigos el resultado de sus pesquisas⁸⁴”.

Por su parte, el propio Quiñones también fue sometido a observación por agentes secretos del Ministerio del Interior francés cuando salía del Hotel Maurice y se dirigía a destinos habituales como restaurantes u otros lugares de ocio. Según

80 Juan ÁVILES FARRÉ, *Pasión y farsa. Franceses y británicos ante la Guerra Civil española*, Madrid: Eudema, 1994, p. 28.

81 Pastor PETIT, *Espionaje...*, *op. cit.*, p. 75-76.

82 Morten HEIBERG y Manuel ROS AGUDO, *La trama...*, *op. cit.*, 57.

83 En un boletín elaborado en octubre de 1938 se informaba sobre un agente del *Deuxième Bureau* que fue reconocido por el que fuera responsable de Seguridad de la Embajada de España en París, Francisco Mata, cuando cruzaba por la frontera de Irún. El agente español conoció con anterioridad al espía francés durante su estancia en el edificio diplomático. En el mismo documento se denunciaban los actos de colaboración del agente francés con los republicanos y se confirmaba la localización de una red informativa del *Deuxième Bureau* en Cádiz, Salamanca y Burgos. AGMAV, caja 2438, carpeta 230,4/50, Boletín de Quiñones (28 de octubre de 1938).

84 José BERTRAN Y MUSITU, *Experiencias...*, *op. cit.*, p. 119, 120.

el periodista Gustave Gounouilhou, amigo del diplomático, estas situaciones incomodaban a Quiñones, aunque llegó a aceptarlas empleando incluso, en algunas ocasiones, cierto humor e ingenio⁸⁵.

A pesar de las evidentes diferencias entre el Gobierno galo y el franquista, las circunstancias favorables de las fuerzas nacionales a medida que avanzaba la guerra motivaron que una parte del gobierno francés contemplara la opción de ir estableciendo acuerdos económicos con el Gobierno franquista. En efecto, en 1937 el comercio entre Francia y la España nacionalista se encontraba paralizado y, lo que era aún más preocupante para el gobierno galo, en marzo del mismo año se prohibió la exportación de materias primas a Francia desde la zona nacional⁸⁶.

Para revertir esta situación los franceses tomaron una serie de iniciativas como fue la creación en enero de 1938 de un consorcio industrial y comercial de empresas francesas en favor del establecimiento de relaciones oficiales entre París y Burgos. Dentro de este contexto, Quiñones era partidario de negar a Francia todo tipo de facilidades económicas a fin de forzarla a concesiones políticas. Aunque el planteamiento del diplomático era compartido en gran medida por los mandatarios nacionales, la intransigencia que manifestaba Quiñones sobre este asunto, sostiene Avilés Farré, provocó que desde Burgos la diplomacia franquista buscara otros canales para facilitar las relaciones con el gobierno francés⁸⁷. No obstante, tal y como apunta Jordana en sus diarios, Quiñones sí realizó gestiones diplomáticas entre París y Burgos en la primavera de 1938. Para tal fin, desempeñó funciones de mediador haciendo llegar al ministro franquista un mensaje de su homólogo francés, Bonnet, en el que se insistía en la reanudación las relaciones económicas entre ambos países⁸⁸.

Al contrario de lo que ocurría con el Gobierno francés, los contactos de Quiñones con la otra gran potencia europea, la aliada Alemania, fueron constantes y fructuosos durante todo el desarrollo de la guerra. Cabe destacar que Quiñones nunca fue valorado por los alemanes como germanófilo, sin embargo, al contrario de su homónimo el duque de Alba, muy cercano a los planteamientos políticos del gobierno británico, desde la embajada alemana en

85 Quiñones señaló a su amigo Gustave Gounouilhou que una vez descubiertos los agentes “secretos” llegó a pagarles las cuentas de los restaurantes en donde comían mientras lo vigilaban e incluso, irónicamente, les recomendó que utilizaran un coche más rápido para que lo persiguieran con más efectividad. Gustave GOUNOUILHOU, “Portrait. Un grand ami de la France”, *Gringoire* (2 de marzo de 1939).

86 Los más interesados en restablecer las alianzas entre París y Burgos fueron Bonnet, ministro de Asuntos Exteriores desde abril de 1938 y Lasmartes, cónsul en San Sebastián y principal representante de Francia ante el gobierno de Burgos. Juan ÁVILES FARRÉ, *Pasión y farsa...*, *op. cit.*, p. 184, 186.

87 *Ibidem.*, p. 185.

88 Francisco GÓMEZ -JORDANA SOUSA, *Milicia y diplomacia...*, *op. cit.*, p. 89.

Salamanca sí que se le contemplaba como un posible aliado del país germano pues se le consideraba anglófono e itálico⁸⁹.

Las primeras relaciones de Quiñones con representantes germanos se canalizaron a través de la embajada alemana en París y se centraban esencialmente en intercambiar información sobre las ayudas internacionales recibidas por el Gobierno republicano. Asimismo, se establecieron contactos con diversos agentes alemanes. En este sentido destacamos a Franz von Goss, principal agente del Cuartel General de la *Abwehr*⁹⁰ instalado en Biarritz⁹¹. El alemán tenía una relación de estrecha amistad con Moreno Zuleta, Conde de los Andes que, recordemos, estaba a la cabeza del SIFNE en connivencia con Quiñones y ya había colaborado con los teutones en materia de información durante la Gran Guerra.

También fueron frecuentes las colaboraciones entre Quiñones y agregados militares leales al *Reich* siempre con el propósito de atentar contra los intereses del gobierno francés y republicano español. Para coordinar y gestionar la cooperación con el personal germano, el diplomático se apoyó en el ya citado Francisco Marroquín y Pérez Aloe, un andaluz que vivía en París desde hacía casi dos décadas y contaba con la absoluta confianza de Quiñones.

Los cometidos de Marroquín en la capital del Sena, al margen de su faceta de agente, estaban principalmente centrados en labores periodísticas como crítico cultural para el Diario ABC, si bien, también desempeñó funciones diplomáticas junto a Quiñones en calidad de Agregado Honorario⁹². El diario ABC nos proporciona una interesante descripción del andaluz cuando se refiere a él como una persona de gran talento con “la pasión de un agente y la ciencia de un diplomático”⁹³.

Marroquín, que hablaba correctamente el alemán, tuvo como principal cometido coordinar misiones de espionaje contra el Gobierno republicano español y el francés utilizando la influencia y los acuerdos que se iban fructificando con sus homónimos alemanes. Su centro de operaciones se encontraba en el Hotel Meurice, junto a las oficinas de Quiñones y en el Hotel Jubile en donde se alquilaron cinco oficinas a nombre de un despacho francés que le servía de tapadera⁹⁴. El “grupo alemán” recogía principalmente informes sobre alistamientos, envíos de voluntarios al frente, estrategias de abastecimientos e intercambio de barcos en los puertos, así como el envío de armas y municiones⁹⁵.

89 Juan ÁVILES FARRÉ, *Pasión y farsa...*, op. cit., p. 118.

90 El *Amt Auslands und Abwehr*, o *Abwehr* fue un Servicio de Información alemán operativo entre 1920 y 1945.

91 Mikel RODRÍGUEZ, *Espías vascos...*, op. cit., p. 56.

92 “Necrológicas. Don Francisco Marroquín”, *Diario ABC* (18 de junio de 1957), p. 68.

93 “Francisco Marroquín”, *Diario ABC* (31 de julio de 1937), p. 12.

94 Jordi GUIXÉ COROMINES, *La República...*, op. cit., p. 36.

95 A este respecto Jordi Guixé detalla los nombres y asignaciones de algunos de los integrantes de este grupo. *Ibidem*, p. 51.

La intensidad y eficacia de las labores de espionaje realizadas por Marroquín y su equipo no pasaron desapercibidas por los servicios de contrainteligencia franceses que lo consideraron una amenaza para el Gobierno galo y, muy probablemente, también para el republicano español. En mayo de 1937 el agente andaluz fue expulsado de Francia por conductas sospechosas de espionaje. Este hecho indignó enormemente a Quiñones de León pues consideraba a Marroquín como a uno de sus más eficaces colaboradores. Como consecuencia de esta deportación Quiñones envió un contundente escrito al jefe de Gabinete del general Franco, José Antonio de Sangróniz, que reproducimos textualmente:

“Uno de mis eficaces colaboradores, Francisco Marroquín, residente en París desde hace 17 años, actuando a mi lado con el mayor celo fue expulsado por orden del Ministerio del Interior a pretexto de que su presencia compromete la seguridad pública. Advierte no ha sido interrogado por la autoridad francesa, ni el decreto de expulsión alega motivos. Su expulsión revela una franca hostilidad contra los españoles que en Francia nos consideramos como representantes de la causa nacional y está evidentemente inspirada por los elementos extremistas del Frente Popular y quizás también exigida por la Embajada de Valencia⁹⁶”

Esta enérgica protesta motivó que desde el Gabinete Diplomático establecido en el Cuartel General de Franco se emitiera un comunicado dirigido al cónsul Lasmartres, representante de Francia en la zona nacional, anunciando represalias y expulsiones de autoridades francesas si no se autorizaba la vuelta de Marroquín al territorio francés⁹⁷.

Finalmente, la presión de las autoridades nacionales tuvo la consecuencia deseada pues Marroquín obtuvo la autorización pertinente para su retorno a París. Sin poder confirmar con exactitud la fecha de su vuelta a Francia, sí se tiene constancia, tal y como veremos a continuación, de la presencia del agente junto a Quiñones en la etapa final del conflicto bélico⁹⁸.

En otro orden, la labor de Quiñones como representante oficioso del Gobierno de Burgos en Francia motivó que tuviera distintos encuentros “oficiales” y contactos de carácter reservado con mandatarios extranjeros o españoles resi-

96 CDMH, Incorporados 1960, carpeta 6, Carta de Quiñones a Sangróniz, Jefe del Gabinete de S.E el Jefe del Estado de Salamanca, (29 de mayo de 1937).

97 CDMH, Incorporados 1960, carpeta 6, Escrito del Jefe de Gabinete Sangróniz (6 de julio de 1937).

98 Concluida la guerra, Marroquín continuó viviendo en Francia realizando servicios especiales durante la Segunda Guerra Mundial dentro del cuerpo diplomático en calidad de agregado de embajada. “Se reanuda la Historia de España”, *Diario ABC* (14 de marzo de 1949), p. 12.

dentes en otros países. En el caso de Inglaterra mantuvo diversas reuniones con el diplomático y líder conservador Austen Chamberlain, la última poco antes de su fallecimiento⁹⁹ y continuos contactos desde 1937 con su íntimo amigo, el duque de Alba, instalado en Londres.

En este sentido, es de destacar que en noviembre de 1937 Gran Bretaña ya había establecido relaciones oficiales con el régimen de Franco, sin llegar a un reconocimiento oficial, mediante el intercambio de agentes¹⁰⁰ y que al mando de la representación de los nacionales en la capital londinense se encontraba Jacobo Fitz-James Stuart Falcó, duque de Alba y de Berwick, un aristócrata cuya labor, de la misma manera que la de Quiñones, fue trascendental desde las islas británicas para los intereses de los nacionales en lo concerniente al ámbito de los asuntos exteriores¹⁰¹.

LAS LABORES CONSULARES CULTURALES, PROPAGANDÍSTICAS Y BUROCRÁTICAS EJERCIDAS POR QUIÑONES

Las actividades culturales y de representación efectuadas desde el Hotel Meurice se llevaron a cabo con cierta frecuencia pues favorecían el objetivo propagandístico de legitimar la causa franquista. Muestra de ello fueron las gestiones de Quiñones destinadas a lograr la representación del Gobierno nacional en la Exposición Internacional de París de 1937 con la construcción de un Pabellón Pontificio¹⁰², o la mediación del diplomático para celebrar en la capital parisina una exposición del pintor Enrique Ochoa¹⁰³.

Dentro del ámbito cultural, aunque más relacionado con la propaganda y el turismo, Quiñones mantuvo diversos encuentros con Luis Bolín y Bitwell, un malagueño de ascendencia británica, de profundas convicciones monárquicas y formado en la abogacía y en el periodismo, que ya había trabajado durante la Segunda República como agregado de prensa en la Embajada de España en Londres y como corresponsal del Diario ABC¹⁰⁴.

99 “El dictador y Chamberlain”, *Diario ABC* (30 de marzo de 1937), p. 17.

100 Juan ÁVILES FARRÉ, *Pasión y farsa...*, *op. cit.*, p. 184.

101 El aristócrata fue enviado a Gran Bretaña el 1 de junio de 1937 para representar oficiosamente a los nacionales. Ya establecido en Londres, el Duque de Alba organizó un sistema discreto de información en torno a la Embajada republicana y su personal. De esta manera, a través de la Agencia del Estado Español que dirigió en Hans Place, el noble pudo conocer algunos de los movimientos que se llevaban a cabo en la Embajada de España en Londres. Javier JUAREZ, *Madrid, Londres...*, *op. cit.*, p. 67.

102 “Una capilla de España en la Exposición Internacional de París”, *Diario ABC* (14 de octubre de 1937), p. 9.

103 CDMH, Incorporados 1964.

104 La figura de Luis Bolín y Bidwell es conocida por haber colaborado en las gestiones de compra del avión *Dragon Rapide*, aparato que trasladó al general Franco desde Canarias hasta Tetuán para dirigir la sublevación militar. Muchas de las circunstancias que rodearon esta operación, financiada por el millonario Juan March, giraban en torno al marqués de Luca de Tena, director del ABC y residente en aquella época en Francia.

Las relaciones entre el periodista y el diplomático pudieron proceder de la etapa del primer bienio de la Segunda República. Durante esa época en Inglaterra se formó un pequeño grupo de monárquicos dedicados a labores de propaganda para desprestigiar el gobierno republicano. Entre ellos se encontraba el aristócrata anglo-británico Frederick Ramón de Bertodano, Marques del Moral, y el propio Luis Bolín que hacía las labores de enlace con el monárquico Calvo Sotelo¹⁰⁵. Este último se encontraba en aquellos momentos en París como consecuencia de su exilio en la primera etapa del gobierno republicano, por lo que no es descartable que hubiera tenido diferentes contactos con Quiñones.

Durante la Guerra Civil las comunicaciones mantenidas entre Quiñones de León y Bolín fueron constantes, primeramente, con el malagueño ocupando la jefatura de la Oficina de Prensa del Cuartel General del Generalísimo y ya avanzada la guerra, en febrero de 1938, asumiendo la dirección del Servicio Nacional de Turismo¹⁰⁶.

Las gestiones entre el exembajador y Bolín, que ostentaba el grado de “capitán honorífico”¹⁰⁷, se relacionaban frecuentemente con el envío de materiales desde Francia a la zona nacional para fines propagandísticos. Cuando los componentes enviados eran abundantes se remitían a través de la Comandancia situada en la frontera de Irún y desde este punto iban dirigidos al destino correspondiente.

A este respecto, destacamos el importante envío, efectuado en agosto de 1937 desde las oficinas del Hotel Meurice, de un material fotográfico al Cuartel General de Franco situado en ese momento en Salamanca. Dada la relevancia del pedido, pues fue una petición proveniente del secretario general del Cuartel General Nicolás Franco, Quiñones se encargó personalmente de gestionar el envío. El encargo del material, tramitado por el capitán Bolín, debía ser entregado al responsable de la Comandancia de Irún, el comandante Julián Troncoso, un reconocido agente del SIFNE y del SIPM que operaba en este enclave estratégico¹⁰⁸. Finalmente, desde la localidad vasca el material fue enviado a Salamanca¹⁰⁹.

Quiñones desempeñó también una trascendental labor de enlace entre Bolín y representantes de agencias de viajes francesas dentro de actividades

105 Isidoro MONJE GIL, *Francia ante el estallido...*, *op. cit.*, p. 179.

106 “Nombramientos”, *Diario ABC* (17 de febrero de 1938), p. 11.

107 Quiñones siempre se dirigía a Luis Antonio Bolín con la consideración de “capitán”. No obstante, el periodista no era militar de carrera, ostentaba el grado honorífico de “Capitán Honorario de la Legión”. Luis BOLÍN, *España. Los años vitales*, Madrid: Espasa Calpe, 1967, p. 104.

108 La Comandancia de Irún fue uno de los servicios de inteligencia más activos de la zona. Desde este puesto militar se realizaron operaciones muy delicadas en suelo francés contra la República como la captura de mercantes o la eliminación de personas consideradas como problemáticas. Morten HEIBERG y Manuel ROS AGUDO, *La trama...*, *op. cit.*, p. 73.

109 El material fotográfico solicitado por el capitán Bolín para Nicolás Franco se componía de lentes dáciles, cristales de recambio, tubos de tinta, pies fotográficos, máquinas fotográficas y películas rápidas. CDMH, Incorporados 1964, carpeta Informadores, Correspondencia general de entrada y salida relativa a audiencias con Quiñones de León (23 de octubre de 1937).

programadas por las “Rutas de Guerra”¹¹⁰. El propósito de estas gestiones, con un evidente fin propagandístico, fue el de organizar viajes para turistas galos que quisieran visitar la “Ruta del Sur”¹¹¹.

Otros asuntos sobre los que Quiñones trató con el responsable del Servicio Nacional de Turismo estuvieron relacionados con el envío de revistas francesas solicitadas desde Burgos como *Arts et Métiers Graphiques* o *La publicité*¹¹².

Además del envío de materiales a España o la gestión de actividades con fines propagandísticos, Quiñones se encargó personalmente de la firma de pasaportes y autorizaciones para ciudadanos extranjeros que pretendían acceder a la zona nacional¹¹³. Sobre este asunto se refirió el diario progresista francés *L'Humanité* acusándolo de emitir estos documentos oficiales sin pertenecer al cuerpo diplomático. En el mismo artículo, titulado *Jose Quinones de Leon chef d'espions* (José Quiñones de León jefe de espías), se denunciaba abiertamente a Quiñones por haber establecido un verdadero cuartel general de espías en las habitaciones del Hotel Meurice y de ejercer de enlace entre los agentes secretos que “trabajaban” entre la España republicana y el mismo Franco¹¹⁴.

También se realizaron diversos trabajos de carácter burocrático centrados en el registro de cartas de adhesión al Movimiento Nacional, la elaboración de cartas de recomendación solicitadas por embajadas “amigas” destinadas a personas que deseaban instalarse en España o la gestión de solicitudes de audiencias para grupos industriales. Asimismo, desde la España nacional se solicitaron peticiones a Quiñones de material específico procedente de Francia o de algún país limítrofe para intereses particulares de altos mandatarios. Ejemplo de ello fue un envío dirigido a Burgos y gestionado personalmente por el diplomático, de unas piezas para el coche oficial del coronel Ungría¹¹⁵.

110 En junio de 1938 las “Rutas de Guerra” se presentaban oficialmente ante la prensa extranjera y nacional por parte del ministro del Interior, Ramón Serrano Suñer. Este proyecto, centrado en la organización de viajes turísticos en antiguos escenarios de combate dentro de distintos sectores de la zona nacional, no solamente pretendía captar turismo exterior sino también, con un propósito claramente propagandístico, legitimar la causa nacional. En el caso de Francia, en 1939 había seis agencias que organizaban viajes para participar en estas rutas. Dolores BRANDIS e Isabel del RÍO, “Turismo y paisaje durante la guerra civil española”, *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 20, p. 527-551.

111 CDMH, Incorporados 1964, carpeta Informadores, Carta de Luis Antonio Bolín a Quiñones de León (6 de octubre de 1938).

112 CDMH, Incorporados 1964, carpeta Informadores, Carta de Luis Antonio Bolín a Quiñones solicitando revistas (16 de septiembre de 1938).

113 El Ministerio de Exteriores franquista solo permitía el paso de extranjeros por las fronteras de la zona nacional con una autorización firmada por sus representantes diplomáticos (entre los que se encontraba Quiñones) o con autorización expresa de los ministros de Asuntos Exteriores, Interior Prensa y Propaganda. AGMAV, caja 2927, carpeta 3, Escrito procedente del Ministerio de Exteriores dirigido al ministro de Orden Público (28 agosto 1938).

114 “Jose Quinones de Leon chef d'espions”, *L'Humanité* (14 de mayo de 1937), p. 4.

115 AGMAV, caja 2994, carpeta 16. Carta de Quiñones de León al comandante Pérez Urruti. Expediente personal de José Quiñones de León.

FINALIZA LA GUERRA, QUIÑONES ULTIMA SUS ACTIVIDADES DESDE EL HOTEL MEURICE

El comienzo del año 1939, cerca de la finalización de la guerra, conllevó para Quiñones una sensible reducción de trabajo en tareas de información y una mayor dedicación en lo concerniente a asuntos de carácter consular. A principios del mes de febrero Quiñones estuvo centrado en gestionar la recuperación de obras de arte del Museo del Prado que se encontraban protegidas fuera de España¹¹⁶. Se encargó también de cuestiones migratorias, coordinando la entrada de refugiados españoles en Francia¹¹⁷.

Posteriormente, una vez reconocido el gobierno franquista por Francia, el 23 de febrero de 1939 se sentaron las bases para abordar todo lo relacionado con la vigilancia y posterior ocupación de las delegaciones españolas en Francia, Argelia, colonias y protectorados franceses. Dentro de estas gestiones intergubernamentales, Quiñones fue seleccionado para servir de intermediario entre el ministro Jordana y Léon Bérard, representante de Francia en Madrid¹¹⁸.

Ante testigos de la prensa, el 26 de febrero se llevó a cabo la evacuación de los representantes republicanos de la Embajada francesa. El embajador Marcelino Pascua fue el último en abandonar la institución tras recibir la pertinente autorización del Ministerio de Asuntos Exteriores del Gobierno republicano. Cinco horas más tarde, sin encontrar oposición, Quiñones, su secretario Rodés y varios de sus colaboradores accedieron a la Embajada española ante un grupo de personas que desde la calle los aclamaban¹¹⁹.

Una hora antes de llegar a la embajada el diplomático ya tenía bajo su control el consulado de la capital parisina. Al mismo tiempo, Francisco Marroquín, nuevamente afincado en París, asumía la posesión, por encargo del propio Quiñones, de la Oficina Comercial y de la Agencia española de Turismo¹²⁰. Con toda seguridad estos acontecimientos fueron muy satisfactorios para el diplomático tras su salida del edificio parisino en 1931.

Los servicios prestados por Quiñones durante la guerra fueron reconocidos en un primer momento al concederle el cargo de primer embajador del Gobierno franquista en Francia. De esta manera, sin que la guerra hubiera llegado a su fin, a las seis de la tarde del 28 de febrero de 1939 tomó posesión de la Embajada española en París. No obstante, sus actividades en el edificio diplomáti-

116 La gestión la realizó junto al Duque de Alba operando desde Inglaterra, el jefe del Servicio Nacional de Bellas Artes y los pintores Zuloaga y Sert. *La Vanguardia* (8 de febrero de 1939), p. 11.

117 “Entrevista del ministro francés de Negocios Extranjeros con el Señor Quiñones de León”, *La Vanguardia* (7 de marzo de 1939), p. 4.

118 Jordi GUIXÉ COROMINES, *La República...*, op. cit., p. 96-97.

119 “Quiñones de León iza la bandera española en la Embajada de París”, *La Vanguardia* (1 de marzo de 1939), p. 12.

120 “Se reanuda la Historia de España”, *Diario ABC* (2 de marzo de 1939), p. 11.

co tan solo fueron provisionales, dado que permaneció en el cargo menos de un mes. La causa de esta efímera estancia como principal representante de España en Francia que, con toda seguridad contrarió al diplomático, pudo estar motivada por no haber ocultado nunca su anhelado deseo de restaurar el régimen monárquico en favor de su gran amigo Alfonso XIII, postura muy alejada de las intenciones que, ya por aquella época, podría tener la cúpula franquista respecto al futuro de España. Otra razón pudo deberse a consecuencia de una serie de informes confidenciales procedentes de fuentes internas de los servicios de información nacionales o externas elaborados por agentes republicanos que pudieron haber generado ciertas inquietudes en los mandatarios franquistas en lo que se refiere a algunos aspectos de la vida personal del diplomático¹²¹.

El 4 de marzo de 1939, a propuesta de Quiñones en calidad de Encargado de Negocios, el Gobierno de Francia dio el *placet* para el nombramiento de José Félix de Lequerica, alcalde de Bilbao, como Embajador de España en Francia¹²². Con este acto, José María de Quiñones de León y de Francisco Martín culminaba una intensa labor de diplomacia y actividades “reservadas” ejercida durante años desde su adorada París, ciudad en la que falleció el 21 de noviembre de 1957 a la edad de 84 años¹²³.

CONCLUSIONES

La pertenencia de Quiñones de León a la alta aristocracia y la sólida formación recibida durante su infancia fueron elementos determinantes para su proyección en la élite política española y su posterior integración en el ámbito diplomático, lo que le permitió ostentar el relevante cargo de Embajador de España en París durante casi dos décadas.

En la Guerra Civil española la implicación de Quiñones con las fuerzas nacionales fue motivada, en gran medida, por sus convicciones monárquicas,

121 En un documento elaborado el 11 de enero de 1939 por el Servicio de Información Militar republicano, que se encontraba en posesión de los servicios de inteligencia franquistas, se afirmaba que Quiñones realizaba un trabajo excesivamente personalista, sostenido económicamente por grandes industriales que le aportaban dinero “para la causa” pero que una vez obtenido, se lo guardaba para él. Por su parte, el coronel Ungría disponía de un informe reservado elaborado por un agente, probablemente perteneciente al SIPM que, basado en medios “observadores” de París señalaba a Quiñones como masón, lo acusaba de haber tenido reuniones periódicas con Léon Blum en el Hotel Meurice y de ser un instrumento incondicional de Alfonso XIII. AGMAV, caja 2994, carpeta 16. Expediente personal de Quiñones de León (26 de enero de 1938 y 11 de enero de 1939).

122 “El Gobierno de París concede el «placet» a don José Félix Lequerica”, *La Vanguardia* (5 de marzo de 1939), p. 1.

123 El sepelio de Quiñones de León fue presidido por el hijo de su respetado amigo Alfonso XIII, Juan de Borbón y Wattenberg, Conde de Barcelona. La mayoría de los periódicos de París publicaron notas necrológicas rindiéndole homenaje. “Hoy se verificará el sepelio de Don José María Quiñones de León”, *Diario ABC* (23 de noviembre de 1957), p. 39.

siempre puestas de manifiesto en la estrecha relación de amistad que mantuvo con el rey Alfonso XIII.

Es resaltable la iniciativa que tuvo el diplomático cuando, una vez declarado representante “oficial” de los nacionales en Francia, se involucró personalmente en la organización de los primeros servicios de información en el sur de Francia, una zona considerada geopolíticamente significativa para los intereses de las fuerzas nacionales.

Sin embargo, uno de los principales méritos de Quiñones fue el de crear su propia red de espionaje que se extendería por puntos estratégicamente claves de la geografía francesa y de la que obtendría óptimos resultados para la causa franquista.

De la misma manera, resulta evidente que Quiñones no habría conseguido tan grandes logros sin el apoyo económico de importantes financieros entre los que destacamos al político catalán Francesc Cambó. El diplomático estableció también estrechos y fructíferos contactos con algunos de los principales representantes del ámbito de la información, de la política internacional y del mundo militar. Tal fue el caso de las intensas relaciones mantenidas con el coronel Ungría, el ministro de Exteriores Gómez Jordana o incluso con el teniente coronel Barroso Sánchez-Guerra, un militar muy allegado a Franco, con el que desde París participó en actividades muy delicadas durante las primeras semanas de la contienda hasta que fuera destinado al Estado Mayor del Cuartel General del Generalísimo.

Otro aspecto que debemos resaltar fue el control ejercido por Quiñones durante toda la guerra sobre la Embajada de España en París, dependiente del Gobierno republicano. Si en un principio este dominio fue manifiesto, debido a la infiltración de sus colaboradores dentro del personal que trabajaba en la institución, el control sobre la legación española continuó hasta el final de la contienda, tal y como lo constatan varios de los Boletines de Quiñones. En este sentido resulta muy sorprendente la escasa iniciativa, casi apatía, que tuvo el Gobierno republicano durante gran parte del desarrollo de la guerra por controlar la relevante información que se generaba desde la principal representación oficial española en París, lugar desde donde se canalizaba, entre otros asuntos, la compra de armamento al Gobierno francés, siempre tan necesario en tiempos de guerra.

Fueron precisamente los “Boletines” el gran legado de Quiñones en asuntos de información. A través de ellos, hemos podido constatar la gran extensión que tuvo la red de espías y colaboradores creada por el diplomático y su eficacia en la captación de información en campos tan dispares como puertos, legaciones, puntos fronterizos o medios de información escritos.

Otro aspecto a tener en cuenta fue la dilatada experiencia de Quiñones en asuntos diplomáticos. Este aspecto le permitió gestionar con destreza los

contactos regulares mantenidos con representantes del Gobierno alemán y las tensas y delicadas relaciones que tuvo que afrontar con el Gobierno francés de Léon Blum, al que consideraba muy hostil.

Pese a la innegable labor realizada por Quiñones para la causa nacional, al final de la guerra no obtuvo el reconocimiento que quizás él hubiera esperado. Como es de rigor en las personalidades relevantes, no le faltaron detractores que atacaban, con mayor o menor acierto, algunos aspectos de su vida social o incluso, su excesivo personalismo a la hora de tomar decisiones importantes. No obstante, consideramos que lo que probablemente motivó más desavenencias entre el diplomático y algunos de los miembros del Gobierno franquista fue su aspiración de recuperar una anhelada monarquía que no se ajustaba a los intereses del nuevo régimen que se iba a instaurar en España.

FUENTES

- Archivo General de la Administración [AGA]
- Archivo General Militar de Ávila [AGMAV]
- Archivo General Militar de Segovia [AGMS]
- Centro Documental de la Memoria Histórica [CDMH]

BIBLIOGRAFÍA

- Evaristo ALFARO GÓMES, Juan Manuel CERRATO GARCÍA, Manuel HOYOS SAN EMETERIO, *Nacho Enea y el Servicio de enlaces de Zaragoza*, Donostia: E. Alfaro, 2013.
- Juan ÁVILES FARRÉ, *Pasión y farsa. Franceses y británicos ante la Guerra Civil española*, Madrid: Eudema, 1994.
- Pedro BARRUSO BARÉS, *Información diplomacia y espionaje. La Guerra Civil española en el Sur de Francia (1936-1940)*, San Sebastián: Hiria, 2008.
- José BERTRÁN Y MUSITU, *Experiencias de los Servicios de Información del Nordeste de España (SIFNE) durante la guerra*, Madrid: Espasa-Calpe, 1940.
- Luis BOLÍN, *España. Los años vitales*. Madrid: Espasa Calpe, 1967.
- Dolores BRANDIS y Isabel DEL RÍO, “Turismo y paisaje durante la guerra civil española”, *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 20, p. 527-551.
- Luis CANIS MATUTES, *La organización informativa y el agente secreto*, Madrid: Propiedad del Autor, 1947.
- Juan Francisco CARDENAS Y RODRÍGUEZ DE RIVAS, *Tres Cárdenas embajadores de España*, Ministerio de Asuntos Exteriores. Madrid: Escuela Diplomática, 1950.

- Juan Carlos CASTAÑARES, “De una guerra a otra: la política exterior del franquismo” en Antonio César MORENO CASTANO (coord.), *Cruzados de Franco. Propaganda y diplomacia en tiempos de guerra (1936-1945)*, Gijón: Trea, 2013.
- Juan CERVERA VALDERRAMA, *Memorias de Guerra*, Madrid: Editora Nacional, 1968.
- Manuel CHAMORRO MARTÍNEZ, *El órgano informativo superior del Ejército*, Madrid: SG del Ejército, 1946.
- Borja De RIQUER I PERMANYER, *El último Cambó (1936-1947)*, Barcelona: Grijalbo, 1997.
- Francisco GÓMEZ-JORDANA SOUSA, *Milicia y diplomacia. Los diarios del Conde de Jordana 1936-1944*, Burgos: Dossules, 2002.
- Gustave GOUNOUILHOU, “Portrait. Un grand ami de la France”, *Gringoire* (2 de marzo de 1939).
- Jordi GUIXÉ COROMINES, *La República perseguida. Exilio y represión en la Francia de Franco. 1937-1951*, Valencia: Publicaciones de la Universidad de Valencia, 2012.
- Josep GUIXA, *Espías de Franco. Josep Pla y Francesc Cambó*, Madrid: Fórcola, 2014.
- Morten HEIBERG y Manuel ROS AGUDO, *La trama oculta de la Guerra Civil*, Barcelona: Crítica, 2006.
- Dolores IBARRURI, *El único camino*, Moscú: Ediciones Lenguas Extranjeras, 1963.
- Javier JUAREZ, *Madrid, Londres, Berlín. Espías de Franco al servicio de Hitler*, Madrid: Planeta, 2012.
- Emilio MOLA VIDAL, *Memorias*, Barcelona: Planeta, 1977.
- Isidoro MONJE GIL, *Francia ante el estallido de la Guerra Civil española*, Badajoz: Colección Histórica, 2013.
- Antonio Manuel MORAL RONCAL, *Diplomacia, humanitarismo y espionaje en la Guerra Civil española*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2008.
- Sara NÚÑEZ DE PRADO Y CLAVELL, *Servicios de Información y Propaganda en la Guerra Civil Española, 1936-39*, (Tesis Doctoral inédita), Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1992.
- Agustín Javier PEREZ CIPITRIA, *La Academia de Tenientes Provisionales Auxiliares de Estado Mayor y su relevancia en la Guerra Civil española (1937-1939)*, Madrid: Ministerio de Defensa, 2018.
- Pastor PETIT, *Espionaje (España 1936-1939)*, Barcelona: Bruguera, 1977.
- Felipe PROPPER DE CALLEJÓN, “40 años de diplomacia al servicio de España” en *Homenaje a Eduardo Propper de Callejón, Catálogo de la Exposición*, Nueva York, 2006.

- Mikel RODRÍGUEZ, *Espías vascos*, Navarra: Txalaparta, 2004.
- Mariano SÁNCHEZ SOLER y Francisco Javier LOPEZ-BREA ESPIAU, *Los banqueros de Franco*, Madrid: Oberón, 2005.
- Manuel TUÑÓN DE LARA, “¡Todavía la No Intervención! (Julio-Agosto, 1936)”, *Historia Contemporánea*, 5 (1991).
- Ángel VIÑAS, “Una carrera diplomática y un Ministerio de Estado desconocidos” en Ángel VIÑAS (dir.), *Al servicio de la República. Diplomáticos y Guerra Civil*, Madrid: Marcial Pons, 2010.

ARTÍCULO RECIBIDO: 22-07-2021, ACEPTADO: 15-10-2021